

EL ATENEO LORQUINO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA Y DE BELLAS ARTES.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION. — ATENEO, CALLE DE LA OLLERÍA, NÚM. 2.

SE PUBLICA EL 1.º DE CADA MES.

2.º TRIMESTRE. — LORCA 1.º DE ENERO DE 1872. — NUM. 6.º

SUMARIO. — I.—Filosofía de la Historia: Apuntes para un prólogo, por *D. Antonio Gayen* — A la Srta. D.ª A. F., Poesía, por *D. F. R.* — El primera y el último día del año por *D. Julio Mellado*. — Una alborada de gloria, Poesía, por *D. Carlos Barberán Rodrigo*. III — De la Escritura, Continuación, por *D. Tomás Periago*. — Cantares, por *D. Braulio Mellado*.

FILOSOFIA DE LA HISTORIA.

I.

Apuntes para un prólogo.

No es posible desconocer la importancia de esta ciencia, su aplicación vastísima, y el halagüeño espectáculo que ofrece al espíritu humano.

Si el matemático, cuando encerrado en su gabinete resuelve un difícil problema, estremécese de gozo al ver descubierta la incógnita que le atormenta, y no puede contener el entusiasmo que le domina habiendo encontrado la solución, objeto de sus ansias; si el naturalista siente las violentas palpitations de su corazón, al contemplar uno de esos monumentales caprichos de la naturaleza, que recuerda los tiempos prehistóricos, y desafía el porvenir con su inmovilidad gigantesca, que no han podido variar los siglos; si se pinta en sus ojos el júbilo, cuando surcando el anchuroso piélago en altas latitudes, contempla los enormes témpanos de hielo, ora formando en estenso perímetro dilatadas llanuras, ora levantándose cual caprichosas ciudades, debidas al maravilloso arte de la naturaleza, y en las cuales duplica el sol sus hermosos rayos, dormidos en las silenciosas brumas de las aguas polares; si el geógrafo, en fin, siente cumplirse el afán de su vida, cuando lanzándose impávido en medio de los mares, con fé en la ciencia y esperanza en la fortuna, descubre tierras desconocidas, huele con su planta inhabitados continentes, experimentando el entusiasmo sublime del genio que descubre, solo comparable á la inspiración divina del genio que crea: si todo esto se experimenta al sorprender

los secretos de ciencias, que están sometidas á leyes fijas, que obedecen á causas permanentes, que se hallan sujetas á una necesidad, por lo menos física, ¿cuál no será el placer del filósofo, del hombre reflexivo, cuando se proponga encontrar, y crea haber encontrado la ley suprema é ineludible, el principio universalísimo y necesario, á que está subordinado lo más variable y grande á la vez de toda la creación, la libertad del hombre, y ésta en sus más vastas relaciones, en el mundo social, y éste en sus más indefinidas complicaciones, en la vida pública? Y si el descubrimiento de las leyes naturales tan útiles resultados produce, contribuyendo á la comodidad del hombre, y haciendo que los elementos respeten sumisos al rey de la creación, que va á través de los siglos en busca de su corona, ¿cuánta no será la utilidad que el género humano debe reportar, cuando llegue á poseionarse de una ley moral y social, que rija el mundo de los espíritus, que sea respetada en las variaciones infinitas que produce la libertad humana, que se cumpla á despecho de las revoluciones y de las tiranías, y ante la cual la espada del guerrero y la pluma del letrado, la piqueta demoleadora del revolucionario, y el látigo inflexible del déspota, la inteligencia del político y la ambición del conquistador, no sean más que débiles instrumentos de sus soberanos decretos?

Esta es la importancia de la filosofía de la historia: ésta su misión nobilísima: éste el vastísimo campo que se ofrece á sus ojos: éste el porvenir glorioso que como ciencia le está reservado.

Por esta razón, los sabios de todos los siglos, le han consagrado sus más brillantes ensueños, cuando aun era ciencia del porvenir, y sus más preciadas investigaciones, cuando pretendieron constituirla, y establecer sus principios y consecuencias. Tucídides y Tácito fueron filósofos historiadores, aunque sin remontarse á una esfera general: ciñéndose el uno á escudriñar las causas de las vicisitudes de su patria, presa de discordias civiles, y examinando el otro con el criterio severo de los gloriosos tiempos de la república, la corrupción del imperio romano, que se desplegaba á sus ojos, Jenofonte, el Ney de la antigüedad, como le llama un historiador contemporáneo, aplicó la filosofía á la estadística y el arte militar en

su célebre *Retirada de los diez mil*. Profundas observaciones se hallan esparcidas á cada paso en el libro de Herodoto, con datos acerca de las costumbres de los primeros pueblos, estudiados con tan juiciosa crítica, que no desdenarían hacerla suya los mas ilustres pensadores modernos.

Moises en Palestina, el autor del Código de Manú en la India, Homero y los Rápsodas en Grecia, Virgilio en Roma, Firdusi en Persia, fueron filósofos historiadores y poetas, y en medio de la narración sencilla de la crónica, y el éstasis sublime de la poesía, hacense notar algunos pensamientos diseminados en sus obras, que son como el anuncio de leyes superiores, que rigen el mundo social; bien que concretandolas la mayor parte de ellos, por el espíritu exclusivista de los antiguos, al mundo que hasta entonces conocian, y no pocas veces al pais en que habitaban.

En los ampulosos historiadores del bajo imperio, y en otros de los últimos dias del imperio romano, adviértese el lazo que une las historias casi poéticas de la antigüedad con los áridos cronicones de la edad media. Y aun en estos, en medio de la languidez soporífera de sus larguissimas y minuciosas narraciones, saturadas de increíbles hazañas ó de milagros inverosímiles, notase siempre la tendencia del espíritu humano de generalizar, de buscar en los efectos la existencia de las causas, de averiguar la ley que dirige al hombre en medio de las sociedades; en una palabra, de llegar con su planta á los umbrales de esa ciencia que se llama filosofía de la historia. Es verdad que esta tendencia aparece marcada muy rara vez en las crónicas: cierto es que los pensamientos filosóficos son en ellas tan difíciles de encontrar, como perlas de inestimable valor en un estenso y áspero desierto: no hay duda que para hallar, por ejemplo, en Gregorio de Tours algun razonamiento sobre los hechos, será preciso leer su pesada crónica, si bien por otra parte muy estimable, y solo descubriremos tres ó cuatro esparcidos á la ventura; pero estos mismos prueban que la aspiración del espíritu persiste, á través de los obstáculos, de las costumbres y de las preocupaciones de los siglos.

Llega, por último, la fecunda época del Renacimiento, tiempo feliz, que recogió el fruto de los trabajos de una edad, injustamente llamada bárbara, y abrió para el porvenir el ancho camino del progreso, estableciendo definitivamente las nacionalidades que aun persisten: uniendo para siempre por medio de las creencias religiosas y la civilización mundos hermanos separados desde su origen por los cataclismos geológicos y la escasez de comunicaciones; dando á las sociedades dos elementos poderosos, que prestaran su auxilio á dos ideas, que desde el establecimiento de aquellas, mantienen su mútuo equilibrio: á la paz y á la guerra, por medio de la imprenta y la pólvora: llega, repetimos la época del Renacimiento, y con ella ábrense un nuevo horizonte para la ciencia que nos ocupa, y aparece grande en la investigación de los sabios, digna de aprecio en la mente de los filósofos, utilísima para el profundo conocimiento de los hechos en el concepto de los historiadores. El sistema filosófico de Vico, á cuyo esclarecido ingenio podemos considerar como el verdadero iniciador de esta ciencia, tiende principalmente, por efecto de sus mismos principios, á unir el mundo real con el mundo ideal, lo que es con lo que debe ser, el hecho con la teoría,

la filosofía con la historia. No es nuestro objeto hacer la apología del sistema de Vico, que creemos falso, y que en nuestro sentir encierra trascendentales errores, ajenos acaso de la mente de su autor, pero que hoy mas que nunca deben evitarse: bástanos solo consignar que su teoría, fué un paso de gigante dado en la filosofía de la historia, que marca perfectamente la época de su nacimiento y desarrollo.

Desde entonces todos los grandes genios la dedican las horas predilectas de su estudio: ella es el fin de Bossuet en su admirable discurso sobre la historia universal: ella fomenta los ensueños sublimes de Hegel, las poéticas reflexiones de De Maistre, las críticas observaciones de Niebuhr: ella encuentra un lugar en las profundas investigaciones de Kant, en los sólidos pensamientos de Leibnitz, en la juiciosa crítica de Schlegel, en los delirios panteístas de Schelling, en el ecléctismo de Cousin, en el comunismo de Fourier, en el tradicionalismo de Bouald, y en el racionalismo de Krause: qué mas? Escribese la historia bajo su norte: y en los tiempos que alcanzamos, quierese que aquella se subordine á la filosofía: inventanse á cada paso nuevos sistemas; cada cual la juzga segun su propio criterio; cada uno establece distintos principios y deduce por ellos diferentes consecuencias: no pocas veces la historia sirve para el criterio peculiar de cada uno debiendo el criterio servir para la historia: unos mismos hechos se evocan para apoyar teorías diametralmente opuestas; y mientras, todos hablan de filosofía de la historia. Quien pretende que es una mentira, y punto de apoyo para falsear los hechos: quien le llama la ciencia del porvenir, y el último término del progreso científico; y en medio de estos no falta quien la desprecia, y se sirve de ella para abominables fines, y quien pretende adorarla, y con sus exageraciones la espone al ridículo de los sabios y al ludibrio de la plebe.

¿Que significa, pues, esta tendencia de todos los siglos, y en especial del tiempo presente? En nuestro sentir, significa dos cosas: primera: que existe una ciencia de importancia trascendental, que se llama filosofía de la historia; segunda: que el principio constitutivo de dicha ciencia, aun no se ha encontrado.

Ocorre en la filosofía de la historia una cosa muy parecida á lo que viene sucediendo en el mundo científico con la discusión del principio trascendental y más absoluto de los conocimientos humanos. Los filósofos se estafan ante la contemplación de un principio, del cual se deriva toda la ciencia humana como un efecto de su causa, como una serie de consecuencias de las premisas donde están incluidas. Nada más sublime que una verdad, que existiendo en el espíritu, iluminase los vastos horizontes de la ciencia, como el sol alumbra los infinitos espacios, donde se agitan las inmensas moles que le rodean: verdad, origen de todas las verdades, su principio y su fin; verdad, que encerrase una idea, síntesis de todas las ideas, aliento que diese la vida á todos los seres: átomos capaz de contener y desarrollar millares de mundos. Todo esto es sublime, y los filósofos generalmente engañados por una ilusión tan portentosa, creen la realidad, pasando desde luego á investigar cuál es el principio que constituye en los conocimientos humanos la ciencia trascendental, sin parar su consideración en estas dos cuestiones previas, que debieran ante todo solventarse: «¿Es posible que exista el principio que constituye la ciencia trascendental? ¿Ha sido ya descubierto?» Y sin embargo, la mayor parte de los filósofos empie-

zan sus investigaciones, dándolas por resueltas; en lo cual, algun moralista severo creeria encontrar dos actos censurables: el uno de orgullo, el otro de presuncion. Dogmáticamente afirman que existe semejante principio, sin pararse por lo comun á considerar las cuestiones á que esto da márgen, y se vanaglorian por otra parte de que ninguno hasta ellos lo ha encontrado, puesto que despreciando todos los anteriores, lanzanse á las regiones de lo desconocido en busca de nuevas aventuras.

Lo mismo sucede en las cuestiones acerca de la filosofia de la historia; casi todos suponen, que está ya constituida; cada cual establece su principio, y lo tiene como cierto: no se distingue el orden real ó de los hechos del orden ideal ó de la ciencia, y confundiendo lastimosamente las cosas, dase abundante pábulo á las opiniones, á estas siguen las disputas, que prueban, puesto que versan sobre su principio constitutivo, que aun no está definitivamente constituida la ciencia llamada filosofia de la historia.

No tenemos nosotros, niños por la edad, y más aun por los conocimientos, la necia vanidad de creer que vemos claro en una cuestion en que tantos ingenios ilustres se han confundido; ni menos tendremos el atrevimiento de separarnos de la luminosa huella que nos han dejado marcada; pero creemos que tomando de cada uno de ellos aquellas ideas mas exactas y perfectas, puede caminarsé á la luz de una critica imparcial y un sano criterio con paso seguro por el laberinto de las opiniones, y llegar al recto camino de la certeza. Y esto no será un eclecticismo censurable: el eclecticismo debe evitarse, cuando conduce al absurdo, queriendo amalgamar las teorías mas heterogéneas; mas no cuando de todas ellas ha de resultar un conjunto lógico, en donde, enlazadas las ideas con estrechos vínculos, contribuyan al triunfo definitivo de la recta razon.

He aquí lo que nosotros vamos á intentar en este ligero ensayo acerca de la filosofia de la historia, cuya importancia está suficientemente demostrada entre todos los hombres que visitan el augusto templo de la ciencia, y comprobada con sus teorías y su manera de obrar á través de las edades.

Desde nuestros primeros estudios, aprendimos que el método es una condicion indispensable para que den buen resultado todas las investigaciones. El buen método no debe despreciar ningun pormenor, por insignificante que sea: si es síntesis, debe deducir todas las consecuencias comprendidas en la idea general, que sirvan para ilustrar la cuestion; y si es analisis, no debe despreciar dato alguno que contribuya á la solucion del problema.

Procuraremos no olvidar este precepto lógico, y con su ayuda espondremos en otros artículos nuestra opinion acerca de las debatidas cuestiones de filosofia de la historia, cuya importancia es imposible desconocer.

(La continuacion en el próximo número)

ANTONIO GAYON.

A LA SEÑORITA DOÑA A. F.

Contestando á su linda composicion A UN POETA.

Si le llamas poeta al que en su mente,
Sublime, siente arder la inspiracion,

Y en fáciles renglones vierte luego
Lo que en su sueño vió.

Si al que mil ilusiones atesora,
Vida las da en sus versos y color. . . .

Nunca, Amparo, ese título tan bello
Merecer podré yo.

Yo tengo de poeta el sentimiento;
Henchido de él está mi corazon;
Sé sentir en el alma como nadie.

Pero espresarlo, no.

.

Por eso una locura es que yo intente
Hacer versos que nunca espresarán
Lo que siente mi alma: sentimiento

Que en ella morirá.

Por eso al contestar tus lindos versos,
En vano lucha mi impaciente afan;
Solo podré decirte que en mi alma
Grabados quedarán.

F. R.

EL PRIMERO Y EL ULTIMO DIA DEL AÑO.

Costumbre ha tiempo admitida es la de felicitar á aquellas personas á quienes los lazos de la amistad nos unen en el dia de su cumpleaños, bien por medio de la ceremoniosa tarjeta, de la amistosa visita, de la cariñosa carta, ó ya del franco y expresivo obsequio: costumbre cuyo fin no puede ser más que el de hacerle olvidar por todos esos medios, que las personas de su especial afeccion emplean, una desconsoladora verdad, una realidad tristisima, cual es que aquel dia representa para él un año más trascurrido en su carrera; un año menos para llegar á la meta de su vida.

Tambien es costumbre en nuestra sociedad, igualmente que la anterior, felicitar á todos nuestros amigos en el dia primero del año; y entonces, no ya circunscribiéndonos á una persona dada, sino á la generalidad de nuestras relaciones, volvemos á emplear la tarjeta, vamos de casa en casa visitando, y hacemos tambien aquellos obsequios, si bien en este dia llevan el nombre francés de *étrénnes*, y es que el dia primero de Enero tiene el triste privilegio de ser el cumpleaños de toda la humanidad: he aquí por qué en ese dia hacemos extensivas nuestras felicitaciones; he aquí por qué unos á otros procuramos hacernos olvidar con nuestros agasajos, que ha trascurrido un año más; que nos resta un año menos.

Sin embargo, estas felicitaciones no llevan solo el móvil de aturdirnos para no recordar lo que recordar debiéramos; llevan además otro fin, cual es darnos el parabien de haber visto terminarse el año anterior y de desearnos recíprocamente toda clase de prosperidades en el que comienza.

Indudablemente es una felicitacion lógica ¿Quién no la merece, y quién no la recibe gustoso al salir vencedor en una batalla en que ha tenido que luchar

con trescientos sesenta y cinco enemigos de veinticuatro horas? ¿Quién no necesita de todos los buenos deseos de sus amigos para aprestarse á otra nueva lucha en la que no sabe lo que le espera, de la que no sabe si saldrá victorioso como de la anterior ó si quedará vencido?

De aquí, que la primera idea que á todas las imaginaciones se presenta, al saludar el primer día del año, es instintivamente pensar en el treinta y uno de Diciembre que lo ha de terminar.

El primero de Enero, el treinta y uno de Diciembre: he aquí dos fechas que encierran entre sí todos nuestros afanes, todos nuestros deseos, toda nuestra historia; dos días que tienen entre los demás el privilegio de formar época en la vida de toda la humanidad. ¿Qué de ideas no despiertan esas dos fechas? «Cada noche al acostarme, nos decía no ha mucho tiempo un amigo nuestro, reflexiono que he perdido un día de vida: pero cuando esta es la noche del treinta y uno de Diciembre, veo con dolor que lo que he perdido es un año.»

Hay quien supone que tanto el primero como el último día del año, no son mas que unos días como cualesquiera otros; mas esta igualdad es semejante á la de las hojas de un libro: todas son del mismo papel, todas del mismo tamaño; pero la una sirve de comienzo á un tomo, la otra le sirve de fin: el uno nos abre las puertas del porvenir, el otro nos cierra las del pasado.

Nosotros por nuestra parte confesamos que hay entre estos dos días un instante solemne, que siempre nos ha causado profunda sensación: éste es el punto de engrane, digámoslo así, entre las dos fechas. El sonar de las doce en que el toque de la campana del reloj, rompiendo el silencio de la noche dobla por el año que espira, repica festejando el nacimiento del año que viene, y nos dice: un año menos; una esperanza menos; un recuerdo más.

Nuestra vida, como las modernas publicaciones, se hace por entregas. Cada día que transcurre forma una entrega de la vida de un individuo; cada mes, un capítulo: cada persona, una obra; un niño, que muere al nacer, es un folleto; un anciano octogenario, un pergamino en folio: el primer capítulo de cada tomo se titula *Esperanzas*; el último, *Desengaños*. He aquí lo que son para nosotros esos dos días.

¡Cuántas ilusiones; cuántas esperanzas no se abrigan en todos los pechos en ese día que sirve de entrada á un nuevo tomo de nuestra vida! ¡Qué de sueños no brotan de todas las imaginaciones! ¡Cuántos aplausos, cuántas coronas no espera en él el artista! ¡Qué de colocaciones el cesante! ¡Cuánto negocio el capitalista! «Este será buen año,» se dice el labrador. ¡Qué robadas imágenes de amores ve en él la casta doncella! Todos, todos ven en ese día, que para ellos representa el porvenir, aquello que su corazón ambiciona; aquello que su cebra medita; aquello de que más necesitados se encuentran. Pero el año transcurre; se publican los doce capítulos, se reparte la última entrega del tomo: viene el treinta y uno de Diciembre, y con él el desencanto para lo que afortunadamente siguen en publicación. ¡Cuántas obras no han llegado á terminar este tomo! ¡Cuántas personas, que á su comienzo se hacían brillantes ilusiones, han dejado de existir! Y los que han sobrevivido al hacer el balance de fin de año ¿qué encuentran de todas aquellas risueñas esperanzas? ¿que de tantos ensueños de gloria y felicidad? El

treinta y uno de Diciembre no les presenta más que decepciones, desengaños, realidades tristísimas: el que esperaba aplausos y coronas no llegó á alcanzarlos; el pobre cesante sigue en el mismo estado: pero aumentadas sus necesidades, y disminuidos sus recursos: el rico negociante, en vez de las brillantes operaciones con que soñara, halló la bancarrota; el labrador mira vacíos sus graneros y agotadas sus economías; la candorosa joven halla convertidos sus ensueños de amor en desconsoladores desengaños. ¡Qué triste es la última hoja de cada tomo! ¡Qué triste el día que cierra cada año! Afortunadamente es uno de los más cortos: pasa pronto y da lugar á otro, que llamamos año nuevo. Entonces las tristes ideas que el día anterior nos produjera, se evaporan como leve humo; y los desconsoladores cuadros que ayer veíamos, son reemplazados por nuevas esperanzas, por nuevos ensueños: y si acaso una voz interior nos recuerda alguno de los razonamientos que ayer nos hacíamos, nos contestamos á seguida ahogando su recuerdo con nuestras ilusiones «Si el año anterior fué malo, éste quizá no lo sea; no todos han de ser lo mismo.» Y volvemos á poner por epígrafe, *Esperanzas*, al primer capítulo del tomo que se comienza.

JULIO MELLADO.

UNA ALBORADA DE GLORIA.

Bella la noche está, rayos de plata
la luna esparce por doquier, la brisa
por humilde tomillo perfumada
me presta dulce ambiente,
y acaricia la plácida sonrisa
del río que en el valle
con languidez desliza su corriente.

En los vecinos montes
óyese á cada instante
el canto de la alondra fugitiva,
y se escucha el arrullo
con que en blando murmullo
la tórtola nos cuenta sus querellas,
y alumbran el espacio con luz viva
trémulas centellando cien estrellas.

Y lejos, por la luna iluminada,
allá en el horizonte
diviso la ciudad medio adormida;
¡Lorca, patria querida!
y en la cumbre del monte,
cercado de torreones y murallas,
el fuerte alcazar veo,
y en reposo se encuentra
el sangriento titan de las batallas.

Sobre el fuerte castillo
un altivo pendon al viento ondea,
pregonando arrogante su fortuna:
¡ay! mi pecho destroza,

pues veo destacarse la silueta
de corva media luna,
enseña de los hijos del Profeta.

¡ Guadalentín! tú que con lento paso
bajas á la ciudad, dile mis quejas;
cuando de mí te alejas,
en un fuego voraz veo que me abraso,
y seguirte quisiera;
mas ¡ ay! mi suerte fiera
tal dicha para mí no ha permitido,
y me es dado tan solo
murmurar mis querellas á tu oído,
no me las robe, si es contrario Folo.

Lorca, que silla fué del Cristianismo,
donde Indalecio predicó su ciencia,
donde selló con sangre
su fé Santa Victoria,
hoy esclava se ve del mahometismo
y llora tristemente,
al acordarse de su antigua gloria.

Dile que yo también lloro con ella;
di que miro abatido
la arrogancia del moro;
que á sus pesares mis pesares uno,
y que solo y perdido
aumenta tu caudal mi amargo lloro.

Dile que con afrenta
bajo sus muros corres,
y que con tardo paso hasta allí llegas,
y tristemente ciñes la montaña;
que al reflejar sus torres
en tus aguas, refleja á ellas unida
la enseña del Profeta maldecida.

Corre, Guadalentín, lleva un consuelo
á Lorca, la ciudad por siempre amada.
Ya apunta la alborada,
tiñendo de oro y rosa nuestro cielo;
ya la bruma del valle
oculta la ciudad á mi mirada.

¡ Adios, mi patria, adios! que en este día
aun eres de los hijos del Profeta,
aun estás condenada á la agonía.

Mas ¿ qué rumor escucho?
¿ qué algazara confusa ha resonado?
triste duda me aterra
en momento por mí tan deseado,
que lejos al oír gritos de guerra,
entre el Leon y el Tigre del Desierto
comprendo que la lucha ya ha llegado.

Y es la pelea ¡ oh Dios! que vuestro brazo
combata con mi pueblo:
tiemble el muslim y alumbre, en sus albores,
el nuevo sol que á despuntar empieza,
á nuestros estandartes vencedores.

Luchan, luchan aun con fiero estrago,
óyese cual se chocan los aceros;
se oye á nuestros guerreros
embravecidos dar el « Santiago; »
óyese el redoblar de los tambores;
se oye la aguda voz de los clarines;
retumba en los confines
eco que lleva gritos de victoria,
que al par que nuestra gloria
anuncian la derrota en los muslines.

La bruma se disipa,
gracias, gracias ¡ oh Dios! que en este instante
la media luna osada
ya el estandarte de la cruz derrumba,
y encuentra la morisma acobardada
que la cristiana espada
abrió á su yugo al fin eterna tumba.

Gracias ¡ oh Dios! resuena
por doquiera del eco el grato acento,
repetido mil veces;
ya de mi corazón huyó la pena;
en las alas del viento
llegaron hasta tí mis tristes preces.

Un nuevo sol alumbra
al fin el suelo de la patria mía,
que hasta el sol se presenta
más radiante y ufano;
quiere manifestarnos su alegría,
y nuevas glorias por doquier ostenta.

Y tú, Guadalentín, manso y tranquilo,
baja por la ribera alegre ahora
y orgulloso retrata
en tu espejo de plata
la enseña de la cruz hoy vencedora.

23 Noviembre 1871.

CARLOS BARBERÁN RODRIGO.

DE LA ESCRITURA.

(Continuación.)

III.

HERRAR. Verbo, que tiene varias significaciones; como poner herraduras á las caballerías, = Marcar con un hierro candente los ganados; ó los esclavos y delincuentes, como sucedía en tiempos antiguos. Guarnecer de hierro algún objeto &.^a = Es equivalente al verbo anticuado *ferrar*, que viene del latín, y en la actualidad se escribe con *h* por traer *f* en su origen.

ERRAR. Verbo, que se usa en varias acepciones; como obrar con error, ó no acertar en alguna cosa. = Equivocarse, formarse vanas ilusiones. = Andar de una parte á otra sin domicilio fijo &.^a = Este verbo tiene su origen en el latino *errare*, y tiene la *h* re-

gularidad de llevar una *y* (griega) en todo el singular y en la última persona del plural de los presentes de indicativo, imperativo y subjuntivo.

HÉTICA. *Sustantivo y adjetivo.* Como sustantivo es una especie de calentura lenta que debilita y destruye las fuerzas. La mujer que padece esta enfermedad. Como adjetivo significa lo que es propio de la *hética*; y tomado figuradamente, flaco estenuado &.^a = Esta voz viene de la latina *hética*, suprimida la *c* por eufonia.

ÉTICA. *Sustantivo y adjetivo:* Como sustantivo significa la mujer que padece de *tisis*. = Una parte de la *filosofía* que trata de las costumbres. Trae su origen del adjetivo griego *ethikos*, derivado de *ethos*, que significa *costumbre*: también se denomina *Filosofía moral* del sustantivo latino *mos*, que tiene la misma significación que *ethos*. = Esta palabra se formó cambiando la *th* aspirada, ó *zeta* de los griegos en *t*, y la *k* ó *kappa* en *c* con sonido fuerte, por formar sílaba con la *a*.

HILACION. *Sustantivo*, que expresa el acto y resultado de reducir á hilo, la seda, lana &.^a por medio de huso, torno ú otra máquina cualquiera. = Se deriva del verbo anticuado *filar*, el cual se ve usado generalmente en la marina, y significa, arriar progresivamente un cable ó cabo que está trabajando. Se escribe con *h* por tener *f* en el antiguo romance castellano.

ILACION. *Sustantivo* derivado verbal (en latin *illatio*) que significa el acto de inducir una cosa de otra. Consecuencia inducida. = El orden y conexión recíproca de las partes de un discurso. Esta voz se ha formado del prefijo *in* (preposición latina) que, entre otras ideas, expresa la de dirección hacia un punto, suprimida la *n* por reglas de eufonia; del supino *latum*, cuyo radical es *lat*, que indica la idea de llevar ó traer, convertida la *t* en *c* por las mismas reglas; y de la desinencia *ion*, que es la latina *ione* perdida la *e* y que, además del resultado, duración &.^a, connota la acción del verbo.

HOJEAR. *Verbo*, que significa recorrer las hojas de un libro. Leer de prisa varios párrafos ó trozos de algún escrito &.^a = Formar hoja el metal. = Echar hoja los árboles ó cubrirse de ella. = Esta voz se escribe con *h* en nuestra lengua por que en latin *folium* (la hoja) tiene *f*. = De cuyo nombre sale, entre otros, el derivado *hojoso* que significa lo que tiene hojas, y se escribe con *h* por la misma razón.

OJEAR. *Verbo* (en latin *oculere*) que significa mirar con atención alguna cosa. = Espantar de varios modos la caza para que vaya al punto donde ha de tirarsele &.^a Este verbo se deriva del sustantivo *ojo*, que en latin es *oculus*, de cuyo ablativo, *oculo* se formó primeramente *oio*, y después *ojo*, cambiando la *i* de su origen en *j*. Lo mismo debe decirse del adjetivo *ojoso*, que significa lo que tiene ojos. Algunos etimologistas dicen que este verbo y demás palabras derivadas de *ojo* son de origen vasconce.

HOLA. *Interjección*, que sirve para llamar á una persona, así cuando tenemos confianza con ella, como cuando ignoramos su nombre. Como sucede con todas las palabras de esta clase, expresa varios afectos; como sorpresa, novedad, regocijo &.^a, y con especialidad al ver una persona con quien se tiene estrecha amistad, ó al tener noticia de algún suceso importante. Así se dice: ¡HOLA! ¡conque esas tenemos! ¡HOLA! ¡mi general!

OLA. *Sustantivo* (corrupción de onda) que significa la porción de agua que se eleva en la superficie agitada del mar, de un lago, de un río &.^a — Nombre de una pequeña aldea en la provincia de Huesca.

HONDA. *Sustantivo y adjetivo* Como sustantivo (en latin *funda*) significa la trenza hecha de lana, cáñamo, esparto, ú otra materia, que sirve para tirar piedras con mucha violencia, arrojándolas a gran distancia. Antiguamente era instrumento de guerra, pero hoy por lo común se usa entre los pastores. También recibe este nombre una ciudad de la América central. = Como adjetivo significa, profunda, recóndita, que está bajo la superficie &.^a Esta palabra se escribe con *h* por traer *f* en su origen latino.

ONDA. *Sustantivo*, que en sentido propio tiene igual significado que *ola*; pero en sentido figurado significa la reberberación de la luz en algunos objetos. = Los pliegues ó partes salientes que se presentan en la superficie de algunos cuerpos, semejantes á las olas del agua. = Cada uno de los recortes puntiagudos ó semicirculares que se hacen en vestidos, colgaduras &.^a = Pequeña villa en la provincia de Castellón. Esta voz se formó convirtiendo la *u* del sustantivo latino *unda* en *o* por reglas de eufonia. Sin embargo, la mayor parte de los etimologistas dicen que viene del adjetivo griego *hudus*, húmedo, derivado de *hudos*, agua.

HORA. *Sustantivo* que significa el espacio de tiempo que comprende sesenta minutos, ó sea cada una de las veinte y cuatro partes en que se divide el día natural. = Figuradamente, tiempo, sazón, oportunidad. Es de origen griego y ha pasado, tanto al latin, como al castellano, sin haber sufrido alteración.

ORA. *Verbo y conjunción.* Como verbo es segunda persona del singular del imperativo y tercera del mismo número del presente de indicativo del regular y transitivo *orar* (en latin *orare*.) Como conjunción es disyuntiva, que se halla siempre repetida en significación de *que, ya, bien* &.^a v. gr. ORA llores, ORA rías estoy tranquilo; esto es, *que llores que rías* &.^a

HORCA. *Sustantivo.* aparato formado con tres palos y una cuerda, el cual se usó en tiempos anteriores para castigar á los reos condenados á la última pena. = Instrumento, generalmente de madera, que termina en dos ó más puntas, destinado á varios usos en la Agricultura &.^a Se formó esta voz de la latina *furca*, convirtiendo la *u* en *o* por eufonia; y se escribe con *h* por tener *f* en su origen.

ORCA. *Sustantivo*, especie de cetáceo que pertenece al género delphin y comprende unos animales de veinte pies de largo; aplanados por el lomo, y de color oscuro, la cabeza alargada; las mandíbulas armadas de dientes romos, y la superior aserrada por su margen.

HOSTIA. *Sustantivo*, que significa víctima, nombre que se daba entre los antiguos á cualquiera persona ó animal que moría en el sacrificio. = Figuradamente el que sufre por causa de otro, &.^a Esta palabra ha pasado á nuestra lengua sin alteración alguna, y trae su origen del verbo latino *hostire*, derivado de *hostis*, que significa usar de represalias, &.^a

OSTIA. *Sustantivo.* Nombre que se da á un pescado marino. = Ciudad fundada por Anco Marcio en la desembocadura del Tiber, en el antiguo país del Lacio, perteneciente á la Italia central. Viene del latino *Ostium*, que significa puerta, embocadura de un río, entrada de un puerto &.^a derivado de *Os oris*.

HUSO. *Sustantivo.* Instrumento de madera, hueso ó hierro más ó menos largo, que sirve para torcer y devanar la hilaza. Se escribe con *h* porque la voz latina *fu sus*, de donde viene, trae *f*.

Use. *Sustantivo*; (en latin *usus*) que significa costumbre, práctica, ejercicio &^a = Primera persona de singular del presente de indicativo del verbo *usar*, que en latin es *uti*.

AHIJADA. *Sustantivo*, que significa la vara larga con una paleta de hierro, fija en uno de sus extremos y de la cual se valen los labradores para separar la tierra que se pega al arado. = Hija de pila; ó sea, la que es tenida por otro en el acto de bautizarse. Esta voz se ha formado del prefijo *a* (preposición latina) que, entre otras ideas, denota la del empleo del nombre á que precede en la formación; de *fil*, radical del sustantivo latino *filius*, que por reglas de eufonia ha convertido la *l* en *j*; y últimamente de la desinencia femenina *ada* correspondiente al participio pasivo de los verbos de la primera conjugación. Se escribe con *h*, por razón del origen.

AIJADA. *Sustantivo.* Es una vara más ó menos larga con un hierro agudo en uno de sus extremos, que sirve para agujar más comunmente al ganado vacuno. Antiguamente se decía *agujada*, que viene del sustantivo latino *aculeus*, aguijon, estímulo &^a y se formó, según reglas de eufonia, convirtiendo la *c* y la *l* respectivamente en *g* y *j*, é interponiendo una *i*; viniendo á quedar hoy en *aijada* por supresion de la *g* y la *u*.

APREHENDER. *Verbo*, que significa coger, asegurar, apoderarse de una persona ó cosa. = En sentido figurado percibir, abarcar ó comprender mentalmente &^a. Esta voz se compone de la preposición latina *ad*, suprimida la *d* por eufonia, y del verbo *prehendere*, sin la *e* final; y se escribe con *h* por el origen. De este verbo se deriva el sustantivo *aprehension*, en latin *apprehensio*, que expresa la acción y efecto de coger, tomar, asegurar algo &^a.

APRENDER. *Verbo*, que se toma en la acepción de adquirir conocimiento de alguna cosa por medio del estudio. En este verbo el prefijo *a* es eufónico y expletivo; pues antiguamente se decía *prender*. Del verbo *aprender* nace el sustantivo *aprension*, que significa idea vana, pensamiento equivocado &^a.

AZAHAR. *Sustantivo*, que significa la flor del naranjo y del limonero, muy aromática, de una media pulgada de largo; blanca y partida en su extremidad, formando cuatro ó cinco hojitas muy vistosas.

AZAR. *Sustantivo*, que tiene varias significaciones; como desgracia imprevista, hado, casualidad, acaso. = La carta ó dado que tiene el punto crítico con que se pierde. = Cualquiera de los dos lados de una tronera en el juego de villar, &^a. Tanto esta voz, como la anterior son de origen árabe, según unos, y esto es lo más probable; y de origen latino, según otros.

(Se continuará)

TOMÁS PERIAGO.

CANTARES.

—
Siempre que te miro, advierto
Que te pones colorada;
Lo que á tí te quema el rostro
Me está abrasando á mi el alma.

—
No me duele trabajar,
Ni me da pena ser pobre;
Pero me aflige pensar
Que tú quieras á otro hombre.

—
La ingratitud y el escándalo
Son dos delitos atroces:
Si hubieran de castigarlos
¡Ay mujeres! y ¡á Dios hombres!

—
El amor que las mujeres
Sienten en el corazón
Es el amor á sus hijos;
Que el otro es conversacion.

—
¡Cuántas mujeres ocultan
Algun secreto en su pecho,
Sin acordarse que todos
Luego los descubre el tiempo!

—
La que es pobre, tiene envidia;
La que es rica, tiene orgullo;
La que es bonita, amor propio;
Las tontas, de todo junto.

B. MELLADO.

—
Nuestro ilustrado colega "*La Crónica de los Cervantistas*" nos dedica las más lisonjeras frases con motivo del artículo que publicamos en uno de nuestros últimos números, titulado "*Cervantes y el Ateneo*," y en el que su autor reseñaba la sesión celebrada en esta sociedad con motivo del aniversario de la muerte de tan esclarecido ingenio. Dicho periódico, después de hacer un extracto de la sesión mencionada, escita á las demás sociedades, que como la nuestra, se dedican á la ilustración y enseñanza y al cultivo de las buenas letras españolas, á imitar el ejemplo del Ateneo de Lorca, y celebrar la memoria del más insigne de nuestros novelistas, cuya fama propaga el colega con gran constancia y entusiasmo. Por nuestra parte, damos las gracias á "*La Crónica*" y unimos nuestros deseos á los suyos, para que nunca se debilite en la memoria de los españoles el recuerdo de Cervantes, cuya gloria no solo es nacional, sino que pertenece á la humanidad entera.

Tenemos igualmente una satisfacción en saludar á nuestros Cólegas "*El Ateneo de Vitoria y el Café*", agradeciéndoles su recuerdo y las benévolas expresiones que nos dirigen.

Hemos recibido la bien escrita obra de D. José de Castro y Serrano, titulada "Cuadros Contemporáneos" que regala á sus favorecedores la empresa editorial de *La Ilustración Española y Americana* y *La Moda elegante ilustrada*, y de la cual nos ocuparemos en uno de nuestros próximos números, no siendonos posible hacerlo hoy por falta de espacio. Dicha empresa no perdona medio alguno para hacer más interesantes sus notables publicaciones, y sus esfuerzos son dignos de que el ilustrado público los recompense, en vista del mayor incremento que estos periódicos cada día van adquiriendo.

SOLUCIONES DE LOS PROBLEMAS INSERTOS EN LOS NÚMEROS 2 Y 3 DE ESTA REVISTA.

1.º — Sea x en decímetros el diámetro que se pide. Sea R , la relación de la circunferencia al diámetro. El volumen de la esfera será

$$\frac{4}{3} R x^3$$

y su peso en kilogramos tendrá por expresión:

$$\frac{19}{6} R x^3$$

Como el peso de la esfera es 20 kilogramos, tendremos la ecuación

$$\frac{19}{6} R x^3 = 20$$

de donde

$$x = \sqrt[3]{\frac{120}{19R}}$$

Tomando el valor de R con la aproximación necesaria y efectuando las operaciones indicadas, se obtiene por valor del diámetro de la esfera, 0,126 ms. en menos de un milímetro.

2.º — Estando la renta 3 p^o á 79,75 ó lo que es lo mismo; debiéndose pagar 79,75 pesetas para comprar tres pesetas de renta, es evidente que para comprar 1000 pesetas se deberá pagar

$$\begin{matrix} \text{ps.} & & \text{ps.} \\ 79,75 & \times \frac{1000}{3} & = 26583,33 \end{matrix}$$

De igual modo se calculará que para comprar las 586 ps. al 4¹/₂ p^o habrá que pagar

$$99,68 \times \frac{586}{4 \frac{1}{2}} = 12980,56$$

Sumando estas cantidades y agregando ¹/₁₀ p^o, la cantidad que se ha de entregar al agente de cambio es 39959,53 pesetas.

ADVERTENCIA.

Terminando con este número el segundo trimestre de nuestra publicación, lo hacemos saber á los Señores que quieran renovar la suscripción, á fin de que no sufran retraso en su recibo. Rogamos asimismo á aquellos Señores que se hallen en descubierto por los trimestres vencidos, remitan su importe en sellos de correos, para poder terminar las cuentas del primer semestre.

OTRA.

Habiendo tenido que esperar la conclusión y aprobación de cuentas del Ateneo en el año anterior, con el objeto de dar á los señores socios conocimiento de ellas por el resumen que sigue, no ha sido posible la publicación de este número á su debido tiempo.

ATENEO DE LERENA.

Estado demostrativo de la entrada é inversion de fondos en dicho establecimiento desde 1º de Febrero de 1870, fecha de su instalacion hasta hoy 31 Dbre. 1871.

ENTRADA.

2.110. Cuotas de Sres. Socios á 6 rs.	Rvn. 12.660.) Rvn. 16.272.
301. " " " " 12.	" 3.612.	

GASTOS.

Moviliario.	Rvn. 3.581.) 15.542. 17.
Varios efectos para las clases.	" 1.089.	
19 @ 7 lbs. petróleo.	" 721.	
Gastos semanales.	" 623. 79.	
Asignacion de los criados 334 dias.	" 3.494.	
Impresiones y efectos de Secretaria.	" 945. 75.	
Sesiones extraordinarias.	" 871. 23.	
Varios gastos.	" 232. 49.	
334 dias alquiler de la casa á 9 rs.	" 3.006.	
Suscripciones	" 470.	
Trajes para los criados.	" 575.	

Existencia en Tesoreria Rvn. 729. 83.

EL DIRECTOR :
Julio Mellado.

EL TESORERO :
Desiderio Navarro.

EL CONTADOR :
Cesferino Marin.

EL SECRETARIO :
Ginés Morales.